

10 JUNIO

Si alguien me dijera: «Sólo puedes quedarte aquí y seguir trabajando por los pobres si renuncias a tu fe, a tu religión», ¿qué haría yo? Nadie puede quitarme mi religión, y por ello no pueden negármela, no pueden arrebátarmela. Es una cuestión interior. Si no existe otra alternativa y Cristo ha elegido este único medio, mis actos, para mostrarse entre estas gentes e irradiarlas con Su vida y Su amor, yo me quedaría para servirles. No renunciaría... estaría dispuesta a entregar mi vida, pero no mi fe.